

## FILOSOFIA Y CORPOREIDAD.

Autor: Arturo Rico Bovio.

### 1. Preámbulo: la urgencia de un filosofar “encarnado”.

La Filosofía ha sido siempre una reflexión suscitada por las circunstancias vitales. Nuestra cotidianidad nos impulsa a cuestionar aquellas condiciones, esos acontecimientos que gravitan perentoriamente sobre nosotros, en búsqueda de una solución integral que nos sitúe lúcidamente frente a ellos.

Lástima que el desarrollo de nuestra cultura occidental haya caído en el exceso de la erudición y de la bibliomanía. Un legítimo afán de saber nos condujo a llenar páginas y más páginas de investigaciones e interpretaciones de los resultados obtenidos. Pero después se ha invertido la brújula y hemos desembocado en la glosa y la crítica de los textos, como si fuese éste el camino único para formular el conocimiento.

Quizá la deificación del nuevo logos, que se encuentra presente incluso en el culto a la imagen, en cuanto sea significativa, provenga como subproducto del crecimiento desmedido de una tecnología industrial que nos separa —nuevo velo de Maya— del contacto con el Mundo y tanto o más para con nosotros mismos. El hecho es que el filósofo, hoy, construye metalenguajes y disertaciones cada vez más “desencarnados” y difusos, totalmente ajenos a la realidad de quien filosofa e incomprensibles para una comunidad urgida de

orientación clarificante. Con esta ausencia de referencias concretas el producto más elaborado del pensamiento erra sin rumbo y, consecuentemente, yerra.

El momento actual de nuestros pueblos y el ensanchamiento de los límites de lo cultural, nos urgen a situar de nuevo el filosofar en relación con el hombre, por ser éste nuestra experiencia inmediata y el destinatario natural de todo pensar. Situados ante la contundencia de esta inmediatez, que nos ubica en línea directa con los griegos, nos proponemos presentar algunos aspectos básicos de un discurso filosófico construído a partir de la corporeidad.

## 2. El hombre posible: las "valencias" humanas.

Pese a que el imperativo socrático del "conócete a ti mismo" fue articulado antes de la Era Cristiana, ha sido lento el avance teórico en el conocimiento tocante a nuestra propia especie. Generalmente se han contemplado aspectos parciales de la condición humana, destacándose atributos o facultades físicas y psíquicas, según lo favorezca el entorno cultural. En un prolongado viaje de exploración de nuestra exterioridad, que ha hecho posible para Occidente el erigir enormes trabajos de investigación científica, óptimos para sujetar los recursos naturales a nuestros designios e intereses, quedamos al final, siempre postergados para un después que no llegaba. El dualismo de cuerpo-espíritu atribuído al hombre, contribuyó en buena medida al desinterés por un sondeo profundo de nuestras cualidades distintivas.

El presente siglo y el precedente vienen fraguando una nueva preocupación por el ser humano, más auténtica que la de la Modernidad, la cual se estrelló en un individualismo petulante. Ahora estamos en condiciones de postular una imagen integral, aunque inacabada, del hombre. Es con tal motivo que utilizaremos la categoría de corporeidad para abarcar de una manera sistemática las diversas facetas de lo humano, partiendo de las premisas siguientes:

2.1. Nuestro cuerpo es el punto de referencia básico para concebir el Mundo y actuar en él.

2.2. Por "cuerpo" entendemos la totalidad de "valencias" con cuyo concurso interactuamos con el exterior físico y humano.

2.3. Tales "valencias" corporales son por una parte las necesidades o impulsos genotípicos al desarrollo biológico, social y personal y por el otro las capacidades o recursos sensoriales, motrices y de integración, que hace posible la satisfacción de aquellas.

2.4. La dinámica de satisfacción de las necesidades naturales requiere de elementos concurrentes del entorno, distintos según su calidad y su dirección 'centrípeta' (de ingreso al sistema o de carácter deficitario) o "centrífuga" (que aporta excedentes al exterior con o sin sentido creativo).

2.5. En buena parte de este proceso desahogativo de las necesidades es indispensable el concurso de uno de los recursos del hombre: la consciencia discriminativa que persigue detectar y evaluar la existencia, la intensidad y el cauce adecuado para los requerimientos naturales.

2.6. Tal "consciencia de la necesidad" es un producto básicamente social que puede o no acertar en el conocimiento de dichos impulsores.

2.7 La interacción de la corporeidad humana con el entorno crea espacio-tiempos de comportamiento que pueden o no ser objeto de la conceptualización.

2.8. Esos espacio-tiempos humanos difieren según los usos selectivos de nuestros sistemas sensoriales, motores, y las directrices ejercidas por la consciencia de la necesidad vigente en cada sociedad o para cierto individuo.

2.9. Resulta entonces que el espacio y el tiempo, para los humanos, son "constructos corporales" que manifiestan una óptica de lo real que nace y se desarrolla con matices diversos.

2.10. Todos los objetos culturales, cosas o ideas, son el resultado de esas interpretaciones que delimitan un espacio y organizan un tiempo y por lo mismo es factible verlos como "prolongaciones corporales."

2.11. Los errores en la estimación de nuestras necesidades naturales se proyectan consecuentemente en la realidad cultural.

2.12. Puede en esa forma hablarse de la proyección en la cultura de un pueblo de la imagen o consciencia del cuerpo que preside la apreciación y génesis del espacio-tiempo en dicha sociedad.

2.13. Si se revisara la historia de la cultura desde sus orígenes hasta nuestros días, sería posible detectar en cada cambio significativo una variación de la óptica de la corporeidad.

2.14. Se podría determinar, por ejemplo, que la alienación histórica del cuerpo físico, por ser considerado secundario frente a un espíritu incorruptible y autónomo, repercutió profundamente en el retraso de las Ciencias del Hombre y en el rápido desenvolvimiento de las Ciencias Naturales, tomadas con el carácter de herramientas presuntamente carentes de interés valorativo.

2.15. Se explicaría así mismo el absurdo de los sistemas económicos y políticos que sumen a sectores mayoritarios de la población en la insatisfacción de sus necesidades básicas y por consecuencia en el infradesarrollo.

2.16. Se comprendería por qué no existe verdadera neutralidad en ningún aspecto de la realidad construido por el hombre

2.17. Se desenmascararían los múltiples alcances irracionales (antihumanos) de la cultura vigente.

2.18. Contaríamos con un criterio de valor investigable y susceptible de fundamentación: las necesidades reales del hombre como los contenidos operativos del bien.

2.19. "Bueno" sería así satisfacer las necesidades naturales del ser humano y ejercitar sus facultades de manera armónica con aquellas.

2.20. Una doble jerarquía objetiva de las necesidades, conforme a las escalas de la supervivencia y de la especificidad humana, permitiría complementar dos medidas de lo valioso: la de los fundamentos para el crecimiento gradual del hombre y la más radical que permite nuestra plena hominización. La primera comenzaría por el nivel biológico y la segunda por el personal.

2.21. "Hominizarnos" tendría el carácter de un imperativo

evolutivo encaminado a favorecer el conocimiento de los dictados más íntimos de nuestra corporeidad y a poner los medios externos para alcanzar su adecuada satisfacción, en el entendido de que debe ser un desarrollo simultáneo individual y colectivo.

2.22. La crítica de la cultura y nuestra propia autocrítica podrían y deberían ejercerse desde una justa consciencia de la corporeidad.

Las líneas anteriores nos llevan a una importante consecuencia personal y social: el cuerpo es la medida para el hombre de todas las cosas humanas y naturales, y por lo mismo requiere de un estudio adecuado para que pueda servir como parámetro justo de todas nuestras circunstancias. De ahí que sea fundamental, que sea apremiante, construir una Axiología de la Corporeidad que nos sirva para asumir una praxis y una teoría realmente revolucionarias, tanto a nivel comunitario cuanto individual.

Bajo tal perspectiva se justificaría otorgar a la Antropología Filosófica el lugar de centro de confluencia e integración de toda la problemática filosófica.

### BIBLIOGRAFIA

- 1.— FOUCAULT, MICHAEL, Las Palabras y las Cosas, Siglo XXI Editores, México, 1981.
- 2.— HALL, EDUARD T., La Dimensión Oculta, Siglo XXI Editores, México, 1972.
- 3.— KOGAN, AIDA AISENSEN, Cuerpo y Persona, F. C. E., México, 1981.
- 4.— MC LUHAN, MARSHALL, La Comprensión de los Medios como las Extensiones del Hombre, Ed. Diana, México, 1973.
- 5.— MASLOW, ABRAHAM H., El Hombre Autorrealizado, Ed. Kairós, Barcelona, 1979.
- 6.— MONTAGU, ASHLEY, La Dirección del Desarrollo Humano, Ed. Tecnos, Madrid, 1961.